

Implicaciones de la producción pecuaria de tipo familiar en la seguridad alimentaria en México

Implications of family livestock production in food security in México

José A Carranza Velázquez, MVZ, Dipl, MSc

Programa de Administración de Empresas Pecuarias y Economía Pecuaria, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México

Resumen

Cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), indican que el 70% de los pobres del mundo viven en zonas rurales y dependen de la agricultura y la ganadería como su principal fuente de ingresos. Su subsistencia se encuentra seriamente amenazada el aumento en la demanda de alimentos, la degradación de los recursos naturales y los graves efectos del cambio climático. Bajo este contexto de demanda, los precios de los alimentos se tornan cada vez más inaccesibles a las poblaciones rurales, sobre todo las que tienen un mayor grado de marginación o rezago social; lo cual compromete la seguridad de contar con alimentos sanos y de buena calidad. Existe un potencial en la producción familiar en el medio rural mexicano que bien puede subsanar esta problemática de la disponibilidad de alimentos a un menor costo, que mitiguen los problemas de pobreza, hambre y desigualdad que propician una migración constante de la gente del campo a las grandes ciudades o a los Estados Unidos de Norteamérica. La inseguridad alimentaria constituye una problemática compleja que debe de ser abordada desde una estrategia concertada por todos los actores y canalizada a través de planes de acción integrales. Dichos planes deben enmarcarse en el ámbito de la producción sustentable que incluya el desarrollo de los diversos sistemas de producción agropecuaria, ya sea en grande, mediana o pequeña escala, y que, desde luego, incluyan la producción de tipo familiar o de traspatio.

Abstract

Data from the Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) indicate that 70% of the world's poorest people live in rural areas and depend on agriculture and livestock as their main income. The increased food demand, degradation of natural resources, and the serious effects of climate change seriously threaten their livelihood. Under this context of demand, food prices are becoming increasingly inaccessible to rural populations, especially those with a greater degree of marginalization or social backwardness; which compromises their warranty of having healthy and high-quality food. There is a potential in family-based production in the Mexican rural environment, which may address appropriately this problem of food availability at a lower cost, in order to reduce the issues of poverty, hunger and inequity that encourage the persistent migration of people from the countryside to large cities or to the United States of America. Unwarranted feeding is a complex problem that must be addressed from a strategy arranged upon agreement by all actors and canalized through comprehensive action plans. These plans should be circumscribed in the scope of sustainable production, which includes the development of various agricultural production systems, either in large, medium or small scale; and which, of course, include family or backyard production.

Introducción

Actualmente el tema de la Seguridad Alimentaria es uno de los principales temas en la agenda global debido a una serie de factores relacionados a la necesidad de producir, de manera sustentable, alimentos de calidad nutritiva e inocuos para el ser humano (Ciccarese y Silli, 2016). De acuerdo a la definición establecida durante la Cumbre Mundial de la Alimentación, celebrada en 1996: *“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”*. En el mundo existen más de 840 millones de personas en subalimentación profunda, tan sólo en México, se analizan datos a partir de los indicadores de seguridad alimentaria de la FAO, de la Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria (EMSA) y de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012 que nos indican que más de 18% de la población está en pobreza alimentaria por ingreso (Urquía-Fernández, 2014) es decir, los recursos financieros de las familias del campo mexicano no alcanzan para cubrir sus necesidades básicas como la alimentación. Aunado a este problema, encontramos con que dicha producción debe ajustarse cada vez más al manejo eficiente de los recursos naturales principalmente la tierra y el agua, pero también a disminuir la cantidad de desechos que se obtienen de esta.

Para el año de 1991, datos del último Censo Agropecuario que realizó el Instituto de Estadística, Geografía e Informática (VII Censo Agropecuario, 1991) en el que contabilizó la ganadería familiar o unidades de producción familiar (UPF), existían alrededor de 6.500.000 cabezas de ganado bajo estos esquemas de producción. Actualmente, en México, las zonas rurales abarcan más del 80% del territorio del país, y alojan aproximadamente a 38 millones de personas, es decir el 36% de la población total (INEGI, 2007).

La ganadería familiar

La ganadería familiar se ubica en el contexto de la economía campesina y es alimentada principalmente desde la organización de los integrantes de las familias en donde todos los miembros participan en mayor o menor escala (VII Censo Agropecuario, 1991). Sus sistemas de producción están orientados a la crianza simultánea de varias especies en un espacio denominado

como “El traspatio”. En este sentido, el traspatio es considerado un agroecosistema y ha sido incluido en programas gubernamentales con el fin de mejorar la seguridad alimentaria y contribuir a la reducción de la pobreza (González *et al.*, 2013). En este espacio convergen tanto actividades agrícolas como pecuarias con la finalidad de proveer de alimentos básicos tales como: Carne, huevo, verduras, miel, entre otros, a las familias, principalmente de tipo rural e indígena (López *et al.*, 2012). Los productos obtenidos en el traspatio contribuyen a la alimentación humana y animal, lo que favorece el sustento familiar y el fortalecimiento de las interacciones de unión en la comunidad a través del intercambio recíproco de productos entre diferentes miembros, así como el establecimiento de otras redes con agentes externos (López *et al.*, 2015), sobre todo cuando existe un excedente en la producción el cual se destina a la venta, sea esta local o regional.

La seguridad alimentaria y la producción de traspatio

Con independencia del excedente de la producción, el cual contribuye al ingreso y bienestar de las familias en las comunidades, la seguridad alimentaria está fuertemente relacionada con la calidad de los alimentos y con su inocuidad, que puede ser controlada y regulada desde la perspectiva de la producción de traspatio; no sólo en lo que compete a la salud, sino en otros factores que también determinan o indican un bienestar de animal, y que finalmente se traduce en la producción de alimentos de sanos. La producción familiar de traspatio en el medio rural, debe, por fuerza tener un enfoque sustentable en términos de sus impactos en el Medio Ambiente, del Bienestar Económico y del Bienestar Social, sin soslayar o dejar de lado alguno de estos factores, con el fin de buscar la factibilidad de las acciones a largo plazo.

¿Qué importancia tiene la producción familiar en la seguridad y la soberanía alimentaria de un país y del mundo?

Como hemos mencionado la presión que ejerce el crecimiento demográfico en el planeta exige la producción de alimentos de manera eficiente, es decir, producir cada vez más alimento de calidad, en cualquiera de sus formas, animal o vegetal, utilizando menos recursos (financieros, biofísicos y humanos). Uno de los retos estriba en encontrar los mecanismos que permitan este nivel de producción sin menoscabo

del medio ambiente y con un impacto económico y social, es decir, de manera sustentable.

Estudios recientes advierten que, la producción orgánica de alimentos a gran escala puede convertirse en un problema a futuro en virtud de que dicha producción requiere de más tierras y no garantiza una calidad nutritiva en los alimentos (Ciccarese y Silli, 2016). No obstante, la producción de tipo familiar de traspatio en el medio rural es un sustrato que cuenta con los elementos suficientes para incorporar la elaboración de alimentos orgánicos de excelente calidad ya que esta se realiza en pequeña escala y con mayor control de las variables médicas, zootécnicas y de bioseguridad. La producción orgánica, desde esta perspectiva, tiene dos funciones:

- a) Responder a una demanda de alimentos sanos y seguros para las poblaciones más marginadas y vulnerables, y,
- b) Contribuir a la protección del medio ambiente, el bienestar animal y el desarrollo de las comunidades de tipo rural.

¿Qué ventajas podemos obtener de la producción rural familiar?

Podemos definir la ganadería familiar en dos tipos, la primera, propiamente de subsistencia y la segunda a una mayor escala, diferenciándose básicamente por el tipo de destino de sus productos, dirigida, principalmente, hacia un mercado local o regional. La promoción de los mercados de productos regionales trae múltiples beneficios, entre los que se encuentran:

- a) Se promueve y estimula la producción familiar rural.
- b) Al ser de una región, los costos por transportación de los alimentos disminuyen o bien, al producirse en la misma zona se resuelve el problema de la distribución de los mismos en zonas de difícil acceso. Esto también tiene su aportación al disminuir el uso de combustibles fósiles.
- c) Los productos pueden ser inocuos desde la perspectiva del control de la producción, ya mencionado en la producción orgánica.
- d) Se abona al ingreso familiar a través del autoempleo.

En las UPF pueden implementarse una serie de ecotecnias o herramientas tecnológicas que ofrecen ventajas ambientales y que en contextos

de producciones masivas son difíciles de adaptar. También pueden implementarse viejas prácticas de cultivo, en México conocida como “La Milpa”, el cual es un nicho ecológico diverso que permite la producción de policultivos que enriquecen el suelo.

Estrategias y principales retos desde los diversos actores

Instituciones de educación superior y centros u organismos de investigación

Las instituciones educativas y de investigación juegan un papel importante en materia de capacitación, no sólo en términos de la instruir a los productores sino también en la capacitación a capacitadores. La formación de los profesionistas involucrados en competencias relacionadas con la intervención comunitaria, comunicación efectiva, diagnósticos rurales participativos, investigación participativa y otras herramientas preponderantemente utilizadas en las disciplinas sociales, tendrá un papel fundamental en el fomento a la producción familiar rural. La investigación tiene que estar sustentada en los impactos socio-económicos y ambientales en las UPF. El desarrollo de tecnologías debe ser acorde al contexto de la producción de traspatio privilegiando las potencialidades de cada comunidad o región y considerando la opinión del productor desde sus inicios. El trabajo multi e interdisciplinario funge como una estrategia de éxito en los proyectos en virtud de que los problemas complejos requieren de la participación de otras profesiones relacionadas con las posibles soluciones y es un elemento importante dada la resistencia al cambio que existe en las comunidades rurales en México.

Instituciones gubernamentales

La participación de los organismos de gobierno y de la reorientación a las políticas públicas relacionadas con la producción en el campo, principalmente en el rubro de los apoyos presupuestales a programas sociales de producción agropecuaria deben ser simplificados. El gobierno, a nivel federal, estatal y municipal debe ser un actor facilitador que detone el desarrollo en las comunidades priorizándolo de acuerdo a los índices de marginación y rezago social.

Organizaciones no gubernamentales

En México, las instituciones de asistencia pública (IAP), principalmente, han tenido logros y avances en materia de adaptación y adopción de tecnologías. Las

estrategias “de productor a productor” han sido de gran utilidad al momento de empoderar a los campesinos con nuevos conocimientos que les permitan gestionar sus recursos y ser partícipes de la identificación y solución de sus problemas a través de la toma de decisiones.

Los productores de traspatio

El actor principal en este escenario. Es necesario incentivar la organización dentro de las comunidades. El conocimiento técnico se tiene y no representa el principal problema, sin embargo, en la gestión social encontramos los grandes retos. Ya hemos mencionado la educación (capacitación) como el eje primordial de empoderamiento de las personas del campo. Se deben identificar las potencialidades de cada cual y no imponer ideas o proyectos que, por lo regular, provienen de funcionarios públicos que poco conocen las problemáticas sentidas del campo.

Conclusión

El tema de la seguridad alimentaria mundial, en el corto plazo, como ya se mencionó, no es estrictamente un problema técnico. Es un problema de carencia de medios de producción para satisfacer la demanda de alimentos, así como de falta de poder adquisitivo de los grupos más necesitados de las zonas rurales y urbanas (FAO, 2002). Un estudio realizado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) acerca de la seguridad alimentaria en México cita: *“Para que los instrumentos de política realmente impulsen el desarrollo de los potenciales de agricultura familiar, es necesaria la vinculación entre las instituciones, centros de investigación y pequeños productores para determinar los instrumentos, los procesos de implementación y los recursos financieros, materiales e institucionales necesarios que conlleven al mejoramiento efectivo de las condiciones de vida y producción de las pequeñas unidades económicas”*. Para alcanzar la seguridad alimentaria de la población mexicana, se requiere

un rediseño de política, estrategias tanto productivas como sociales y refuerzo a los mecanismos de gobernanza institucional (Urquía-Fernández, 2014). Con la autogestión en la producción familiar se busca devolverles a las familias un sentido de vida y sustento en el campo por lo que es importante compartir con ellos, desde su perspectiva y visión, los elementos necesarios para lograr este objetivo, ser incluyentes.

Referencias

- Ciccarese L, Silli V. The role of organic farming for food security: Local nexus with a global view. *Future of food. J Food Agric Soc* 2016; 4(1).
- González F, Pérez A, Ocampo I, Paredes JA, de la Rosa P. Contribuciones de la producción en traspatio a los grupos domésticos campesinos. Tesis de Posgrado. El Colegio de Posgraduados campus Puebla. 2013. [Access date: Julio, 2017] URL: http://www.ciad.mx/archivos/revista-eletronica/RES44/Floriberto_Gonzalez.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2007. [Access date: Mayo, 2017] URL: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/agro/agricola/2007/>
- López PE, Pro MA, Cuca GJM, Pérez HP. Ganadería de traspatio en México y seguridad alimentaria situación actual y perspectivas. III Foro Internacional “Ganadería de Traspatio y Seguridad Alimentaria”, El Colegio de Postgraduados Campus Veracruz. Fundación Produce Veracruz Oct. 18-19, 2012, México.
- López JL, Damián MA, Álvarez F, Parra F, Zuluaga G. La economía de traspatio como estrategia de supervivencia en San Nicolás de los Ranchos, Puebla, México. *Rev Geog Agr* 2015: 48-49/51.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Movilización de recursos para garantizar el derecho a la alimentación. 2002. [Access date: Octubre, 2017] URL: <http://www.fao.org/WorldFoodSummit/sideevents/papers/y6667s.htm>
- Urquía-Fernández N. La seguridad alimentaria en México. *Salud Pública Mex* 2014; 56(Sup 1):92-98.
- VII Censo Agropecuario. La ganadería familiar en México. 1ª ed. México DF. INEGI, El Colegio de Posgraduados. 1991. ISBN 970-13-1813-7.